

Amplificando voces feministas

Calquín D. Claudia; González Torralbo Herminia (Eds.). 2018. *Epistemologías Feministas desde el Sur. Aportes, tensiones y perspectivas*. Santiago de Chile: RIL editores

La resonancia de las voces feministas se ha ido instaurando en los sentidos comunes de la gente, las escuchamos en la calle y en los discursos políticos, también ha cobrado fuerza en los debates académicos. El movimiento feminista sigue expandiéndose a nivel mundial, desde la multitudinaria movilización argentina en 2015 denunciando las violencias de género con la consigna *Ni una menos*, pasando por las convocatorias de huelgas Internacionales Feministas de cuidados del 8 de marzo de los dos últimos años, a la conversión en himno mundial de la performance *el violador en tu camino*, compuesta por el grupo chileno las Tesis. La “politización reactiva” (Viveros y Rodríguez, 2017) y reacción violenta que estamos viviendo por parte de los sectores ultraconservadores en diferentes puntos del planeta no se ha hecho esperar, lo que no es sino muestra del potencial de las propuestas feministas para incomodar y hacer tambalearse los cimientos de un orden cultural, económico y político sustentado en un sistema sexo-género heterosexual y binario. Esta re-emergencia del movimiento feminista viene acompañada de nuevos desafíos y paradojas; así, por ejemplo, esta ola expansiva no ha logrado erradicar las violencias de género en su imbricación con las de clase, raza, sexualidad e historia colonial, la multiplicación de sujetos políticos en las calles junto a quienes defienden la lucha por la “igualdad de género” o la transversalización del feminismo en las instituciones públicas no está carente de disputas sobre el sujeto político del feminismo, incluso sobre la orientación del movimiento en problemáticas como el trabajo sexual. Por ello, es un motivo de celebración la publicación de un trabajo que nos aporte nuevas miradas feministas desde las que seguir construyendo saberes, en este caso desde las trayectorias académicas y militantes de sus autoras, ubicadas en un contexto particular, Chile.

Como las editoras señalan en su introducción “es quizás una de las primeras publicaciones en nuestro país que reúne escritos de mujeres provenientes de diversas disciplinas académicas y trayectorias políticas, con el fin de problematizar repensar y re-imaginar las prácticas y relatos de la tecnociencia a partir de las epistemologías feministas” (p. 9). Claudia Calquín D. y Herminia González T. tratan de llenar de esta forma un vacío en el campo teórico y metodológico en las Ciencias Sociales chilenas. Y es doblemente importante, porque, no solo aporta nuevas miradas situadas, sino que este texto se produce desde un contexto periférico en los circuitos geopolíticos del conocimiento feminista académico y en un contexto en el que los modelos gerenciales neoliberales en las universidades tienen una fuerte implementación. El libro, por tanto, pretende ser una *línea de fuga* de “escrituras académicas hegemónicas, que financiadas por el propio Estado se han erigido en totalizadoras y escrutinadoras de los límites entre lo considerado ciencia y no ciencia” (p.11). Una de sus autoras, Virginia Guzmán, en su recorrido experiencial por diferentes hitos del movimiento feminista emergente en los años 70 en Chile, nos alerta lúcidamente sobre las condiciones de producción a las que se ve sometida actualmente la teoría feminista en los centros académicos. Entre otras consecuencias, Vargas llamará la atención sobre la limitación que ello supone para la construcción de espacios de reflexividad, difusión y debate con las distintas expresiones del movimiento feminista, alertando del riesgo de disminución de la capacidad crítica y compromiso de la teoría feminista (p. 129).

Escribo esta reseña justamente en el momento de estallido de las protestas en las calles denunciando los efectos de las políticas neoliberales del gobierno de Piñera, con la rabia y la impotencia que me produce ver desde la distancia la violenta represión policial. Y escribir hace parte de ese tejer transnacional de otras formas posibles de practicar una investigación feminista (Gregorio, 2019) especialmente junto con una de sus editoras, la antropóloga Herminia González de la Universidad Central de Chile con quien venimos conversando desde el grupo de investigación *Otras. Perspectivas Feministas en investigación social* de la Universidad de Granada desde hace más de una década.

Los trabajos que se incluyen en este libro, aun circunscritos en el contexto chileno, atraviesan fronteras disciplinares y geográficas al promover una investigación desde una diversidad de conocimientos situados y miradas múltiples, plurales y críticas. Sus autoras representan trayectorias diversas en sus recorridos académicos y políticos por el feminismo, y su escritura condensa miradas disciplinares que van desde la Psicología a la Historia, pasando por la Antropología, el Arte o la Educación. Todas ellas situadas en una “*common land*”, “tierra común”, en sus relaciones y lugares en la práctica científica y en las políticas de conocimientos hegemónicas en la academia chilena y latinoamericana, un territorio en el que “habitan como extranjeras” marcado por exclusiones, apropiaciones, olvidos y marginaciones, pero con la potencialidad de “producir y construir nuevas propuestas en la práctica tecnocientífica” (p.9).

El *Sur* en este libro, como señala Karen Alfaro Monsalve citando a De Sousa (2014), es la metáfora del sufrimiento humano causado sistemáticamente por el colonialismo y el capitalismo, un Sur que también existe en el norte global geográfico y también en el Sur global geográfico, en donde se reproducen prácticas locales de complicidad

con ellos. La epistemología feminista del Sur se define claramente en este libro como antipatriarcal y anticapitalista (p.49).

A pesar de la complejidad de estructurar una obra tan poliédrica, dada la riqueza de las miradas feministas que incluye, las editoras han agrupado los textos en tres apartados: (I) Conocimientos situados, teorías feministas y crítica epistemológica, (II) Cuerpos precarios y espacio universitario y (III) Cuerpos que importan. En un intento de organización de los textos, las editoras han tratado de diferenciar, por un lado, textos que ahondan en diferentes tipos de conocimientos situados y, por otro, los procesos de silenciamiento y subalterización de los cuerpos feministas que transitan en los espacios académicos y de militancias así como sus resistencias. Me quedo con la duda de si he entendido del todo esta diferenciación porque en casi todos los textos podemos encontrar ese conocimiento situado al tiempo que leer los procesos de silenciamiento y resistencia. A mi modo de ver la argamasa que articula la obra es esa *common land* desde la que se escribe y que le daría unidad al texto. Claudia Calquín en el primer capítulo de su autoría después de la introducción nos sitúa en el eje conductor del libro y su objeto, ofrecernos “prácticas de pensamiento críticas, no porque señalen errores de la ciencia o porque quieran llenar los espacios científicos de biomujeres, sino porque cuestionan e indagan en el mismo proceso de construcción de esas verdades... o porque fundamentalmente se trata de una conciencia opositiva a decir de Chela Sandoval (2004) que apunta a construir mundos posibles diversos y múltiples, con las experiencias de lo que ha sido, pero fundamentalmente con el vacío y la indeterminación del futuro” (p. 39). Un futuro, continúa Calquín, en donde lo abyecto, lo híbrido, lo monstruoso habite y construya territorios fronterizos, desalabrados y proyectos políticos basados en la reapropiación de las categorías científicas de la raza y el sexo... (p. 40). Y la mayor parte de las autoras de este libro se sitúan e identifican en esos *territorios fronterizos*, desde esos *cuerpos abyectos* sometidos a procesos de subalterización desde los que tratarán de resistir para construir “*Una epistemología otra para una ciencia otra*” (p. 40). Krisna Tolentino escribirá precisamente sobre el proceso de subalterización vivido en primera persona y las que denominará “microincomodidades” en tanto agenciamientos corporales, resistencias, entendidas como “acciones de desmontaje de lo intolerable”. A partir de su propio relato junto con otras mujeres académicas e investigadoras mostrará los “trazados de silencio” para dificultar en los espacios académicos el lugar de enunciación de las “prescindibles”. Con su análisis, al igual que otras autoras en este texto, clamará la necesidad epistemológica, teórica y política de la interseccionalidad, para entender la indiferencia hacia las violencias (p. 141). Desde otros enfoques metodológicos también Francisca Ortíz Ruiz, Tania Armas y Cristián Venegas en sus contribuciones redundan en las desigualdades de género en las universidades chilenas impactadas por el “capitalismo académico”.

El libro discurre navegando por diferentes objetos de análisis, desde el archivo, pasando por una aplicación móvil hasta el propio cuerpo, y por un despliegue metodológico que incluye desde la autoetnografía a las entrevistas en profundidad, la etnografía, la historiografía y el análisis filmico. Desde la Historia, Karen Alfaro se centra en la necesidad de recuperar la *prosa de la contrainsurgencia* para encontrar los indicios de una presencia distinta y perturbadora con respecto al inevitable imperial del yo narrador (p. 53). Por su parte, Fernanda Glaser D. desde su experiencia activista nos recuerda cómo la tecnociencia le debe al feminismo cyborg la capacidad de expandir los horizontes para imaginar la experiencia humana más allá de binarios insolubles: masculino/femenino, macho/hembra, fuerte/débil, activo/pasivo, racional/irracional. Reivindica un feminismo decolonial que dé paso a una “conciencia diferencial” que interroge al intersticio, al margen, la fisura que sostiene la mezcla y resulta en la diferencia. Al tiempo la autora nos alerta desde su experiencia sobre un nuevo imperialismo *new age* en el feminismo chileno basado en creencias esencialistas sobre la naturaleza, la maternidad, la crianza, la salud y el cuerpo. Otras autoras como Herminia González Torralbo desde la antropología social pondrá el acento en lo que denomina “áreas de silencio”, mirando en su caso a las mujeres que envejecen.

El tránsito por la lectura de esta obra no solo nos aporta nuevos conocimientos producidos desde esas epistemologías del Sur, también nos interpela como feministas y académicas.

Carmen Gregorio Gil
Departamento de Antropología social.
Universidad de Granada
carmengg@ugr.es

Bibliografía

- Gregorio Gil, Carmen (2019). “Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista”. *Disparidades*, 74 (1): 1-7.
Viveros Vigoya, Mara y Rodríguez Rondón Manuel Alejandro (2017). “Hacer y deshacer la ideología de género”. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*, 27: 18-127.